



X CONVIVENCIAS DE PERSONAS SORDOCIEGAS ANDALUZAS EN CIUDAD REAL.

Los pasados días 24,25, 26 y 27 de mayo se celebraron las convivencias andaluzas de ASOCIDE en Ciudad Real y su provincia.

El objetivo de estas jornadas fue conocer la famosa Ruta del Quijote y participar activamente en la historia de España de la mano de Cervantes.

Por desgracia, las condiciones climatológicas no nos fueron favorables durante estos días, ya que por la zona se produjeron abundantes lluvias e inundaciones. Sin embargo, esto no mermó la ilusión y las ganas de los socios de disfrutar de estos días y casualmente la mayoría de actividades programadas para hacerlas al aire libre, pudieron realizarse sin mayor problema y con mucha suerte de coincidir en su distribución horaria con periodos soleados. El día 24 tras la llegada al hotel, correspondiente distribución de habitaciones y almuerzo nos encaminamos a visitar el Museo del Quijote de Ciudad Real para que nos introdujera en todo el contexto que iba a ser vivido durante estos cuatro días.

El museo está dedicado a la inmortal figura del caballero Don Quijote. Combina exposición de obras de arte relacionadas con la novela cervantina con modernos montajes multimedia que, nos

remontarán al siglo XVI, al ambiente de una imprenta de la época, con los personajes de la novela, en un verdadero viaje en el tiempo. Los estudiosos de la obra de Cervantes también disponen de un centro de estudios y de una importantísima biblioteca sobre el Quijote. La visita resultó ser bastante interesante.

El viernes nos disponíamos a viajar al Parque Nacional de las Tablas de Daimiel cuando una llamada nos informó de que la visita no sería posible por las inundaciones por lo que directamente nos dirigimos al pueblo de Almagro que es el siguiente pueblo es nuestra Ruta ASOCIDE-Quijotesca.



La historia de esta localidad manchega se encuentra íntimamente ligada a la historia del teatro, como podemos apreciar en el Corral de Comedias del siglo XVII que aún se conserva y en el Museo Nacional del Teatro que es el único museo dedicado a la historia de la actividad teatral en España.



Para el sábado quedaba el plato fuerte, la visita a los molinos de viento tradicionales de Campos de Criptana en cuyo Cerro de la Paz pueden contemplarse diez molinos de viento de los treinta y dos existentes.



Tres de ellos están declarados monumentos por su mayor antigüedad y todos poseen nombres referidos a lugares y personas comunes al municipio: el "Burleta" y el "Infante" conservan también la maquinaria original, siendo éste último el destinado a moler de

nuevo con el fin de que pudiéramos comprobar y conocer con exactitud el funcionamiento de un molino. La visita culminó con un paseo turístico por el pueblo y posterior desplazamiento a Alcázar de San Juan donde nos esperaba un almuerzo y una visita bajo el agua, ya que según anunciaban los periódicos y las noticias televisivas la zona se encontraba totalmente inundada por lo que los accesos eran imposibles. No fue así sin embargo y pudimos visitar el Torreón de la localidad, antiguo palacio donde después de subir y subir más de cien escalones en forma de escalera de caracol, pudimos disfrutar de una de las mejores vistas de todo el valle.

Una vez terminada la tarde, volvimos hacia el hotel para celebrar la cena de gala y despedida, que acabó siendo una gran fiesta en la discoteca del hotel donde los socios bailaron y disfrutaron hasta la madrugada.



Casi sin fuerzas, pero con la sensación de haber disfrutado muchísimo aprovechamos el domingo para realizar la visita al Parque Natural de las Tablas de Daimiel para aprovechar la visita

que tuvimos que suspender el viernes. Este parque, es el último **ejemplo de un ecosistema denominado Tablas fluviales**, que se produce por el desbordamiento de los ríos Guadiana y Gigüela, favorecido por la escasez de pendiente en el terreno.



Con su declaración como Parque Nacional se dio un gran paso en la conservación de uno de los **ecosistemas más valiosos de nuestro planeta**, asegurando así, la supervivencia de la avifauna que utiliza estas zonas como área de invernada, nidificación, que pudimos contemplar de forma tranquila y pausada mientras que paseábamos por las tablas que cubrían la zona de tránsito para peatones del parque haciéndonos percibir numerosas sensaciones para todos los sentidos.

Y llegó el final de nuestra gesta, con mucha nostalgia y alguna que otra lágrima, nos despedimos hasta el año que viene en busca de nuevas aventuras.